

## Necesidad de dar un paso más

Desde hace 8 meses trabajo como coordinadora de un programa que realiza el Departament de Justicia de la Generalitat de Catalunya, con un convenio que tiene firmado con la Obra Social "La Caixa" desde el 2005.

El objetivo principal de este convenio es apoyar aquellas iniciativas innovadoras que complementen la acción de la Administración penitenciaria en la ejecución de programas de rehabilitación y reinserción laboral. Los destinatarios de esta acción son los penados que se encuentran clasificados en segundo grado (régimen ordinario) y tercer grado preferentemente en régimen abierto restringido.

En este programa los internos/as seleccionados acuden diariamente a un Centro de formación externo donde realizan el curso y las prácticas correspondientes al oficio para el que han sido seleccionados. En las valoraciones que hacen, una de las cosas que más valoran (aparte del salir) es el asistir a un centro donde se relacionan con personas "normales" y el trato con los profesores, sobre todo con aquel en el que la relación es de cercanía y al mismo tiempo hay un cierto grado de exigencia. Nosotros, los técnicos, hacemos otra valoración: constatamos la importancia de la relación personal, al mismo tiempo que somos conscientes de que la gran dificultad que tienen estas personas es poder subirse de nuevo al ritmo de esta sociedad, que cambia a la velocidad de la luz.

Es en esto en lo que me voy a centrar en esta comunicación, reflexión... quizás estoy pensando en voz alta y expresando más aquellos interrogantes que me surgen, sin otra intención que pueda servir, o no, para que demos un paso más allá de todo aquello que ya hacemos y que me parece muy rico. Después de bastantes años de trabajar en esta realidad desde diferentes aspectos o con diferentes encargos, puedo decir desde mi experiencia que es el trato, el modo de relacionarnos, aquello que da valor y puede aportar un elemento de normalidad a su propia realidad, pero que hoy creo no es suficiente.

Aunque ahora mi cargo tiene bastante de gestión y coordinación, intento no perder ese contacto con las personas y en cuanto puedo les hago una visita en el centro de formación. Una cosa debo reconocer y es que como hoy tengo una cierta responsabilidad se me acercan más y se confían más, pues dan por sentado que yo sé todo de su vida, cosa que no siempre es verdad. Descubro que en seguida me sale el trato normal (que a veces se me olvida que son personas que están en prisión) y eso posibilita poder tener conversaciones muy normales, donde ellos se confían en algunos aspectos de su vida y donde la petición más grande que hacen es el reclamo a que no les dejemos solos una vez salgan del centro penitenciario, que necesitan acompañamiento y apoyo. Alguno verbaliza más que necesitan crecer en autoestima y en creerse que ellos pueden vivir de otra manera (esto dicho muy tímidamente). Pero desde hace un tiempo siento y creo que la relación no es suficiente. Eso puede hacer posible cosas... pero si no va acompañado de otras acciones pienso que no basta. Hemos de dar elementos que posibiliten a estas personas poder subirse al ritmo de esta sociedad; si no, estaremos haciendo una buena labor, pero hoy creo que se nos pide un "plus".



## **Volver a la realidad**

La realidad social en la que vivimos tiende a querer que aquellos que cometen determinados delitos “paguen” con un montón de años en prisión. Incluso empezamos a sentir voces en nuestro país que piden la cadena perpetua para aquellos que comenten delitos más graves. Esto me provoca dos sentimientos encontrados: poniéndome junto a aquellos que son familia de la persona que ha sufrido el hecho, desde ahí puedo justificar esas peticiones o sentimientos de rabia... pero si pienso en el que va a la cárcel, me parece algo muy duro.

Algunas de las directrices europeas piden que las penas privativas de libertad no sean muy largas, ya que la estigmatización y los efectos que produce en la persona son de muy difícil vuelta atrás. Sin embargo, la realidad parece que no va mucho en esa dirección sino al contrario: nuestra legislación cada vez es más punitiva y da menos posibilidades en este sentido, y cada vez más conductas que antes no eran punitivas hoy lo son. Los reclamos de mucha gente van a radicalizar más esta postura y, por consiguiente, provocarán que el grupo de personas en esta situación sea cada vez mayor... Sólo tenemos que ver que se van construyendo cada vez más centros penitenciarios y que la población, lejos de disminuir, aumenta.

Un ejemplo de esto podría ser la charla que tuve con un interno: Se me acercó una persona de 34 años y primeramente me agradeció el poder haber hecho un curso. Luego continuó diciendo que él nunca había trabajado (esto no es extraño, hacía 15 años que no salía de la prisión) y empezó a explicarme que la sociedad que se había encontrado nada tenía que ver con la que él había dejado. Por ejemplo los móviles, ver a hombres cogidos de la mano o besándose, también las mujeres, lo que la ciudad había cambiado arquitectónicamente, la dificultad en orientarse, coger el metro, y por supuesto el dónde trabajar, ya que era todo muy distinto y él no entendía lo que veía.... Y así un sin fin de detalles que al escucharle me dejaban un poco extrañada, ya que para mí todo eso era lo normal. Pero mientras le oía reconocía yo que es verdad que la sociedad ha cambiado en estos años muy rápidamente, y más que cambiará; y que si a mí ya me lo parece, para una persona que ha estado años en otra realidad... pues ha de ser un choque increíble. Me surgía la pregunta: ¿cómo se puede uno adaptar a la realidad, con la serie de “déficits” que ya tenía antes de entrar en prisión y con los que se adquieren de un modo pasivo después de pasar 15 años encerrado?

Me pregunto cómo cambia la persona, cómo la adaptación a un medio hostil (la cárcel) te cambia más allá de que uno quiera o no. ¿Cómo nos adaptamos a la realidad cambiante y cómo ese proceso lo puede hacer una persona que ha estado tantos años en “otro mundo”? A mí que veo muchas de esas vidas realmente me parece algo muy difícil de conseguir. Creo que aquellos que ponen empeño, ganas, pueden estar motivados, pueden conseguir algo, pero es complicado. La prisión te mete en una dinámica que nada tiene que ver con la vida fuera de ella. Todo es muy complicado y desde el más pequeño de los detalles hasta el más grande muchas veces se convierte en una lucha, por parte de los técnicos, estéril: por ejemplo, que se cumplan los derechos que tienen a la educación; o el acceso a las nuevas tecnologías, que hoy es algo ya muy básico para casi todos; y así todo...

Me pregunto sobre nuestro aporte a esta realidad. Miro y pienso en todo lo que hacemos en los diferentes proyectos y me parece estupendo, pero me surge el interrogante de si es suficiente... o si hemos de hacer algo distinto. Reconozco también que esta realidad nos supera en muchos aspectos, ya que las opciones políticas marcan mucho y casi siempre la prioridad no es la persona sino que la sociedad viva tranquila y se sienta segura. Pienso en todas las personas e instituciones que trabajamos en ello, y por más que me esfuerzo acabo en que la relación, la confianza y la normalidad de la vida es lo mejor que podemos aportar, así como creer en la persona como ser capaz de cambio. Sin embargo, hay algo en mi interior que no me deja igual. Creo que además hay aspectos que sí podríamos plantearnos, como arriesgar en proyectos más comprometidos o con mayor responsabilidad, que realmente ayuden a esas personas en el camino hacia fuera, que es donde realmente está el reto. Creo que mientras están debajo del paraguas de la Administración de justicia es más, digamos así, fácil y que la dificultad es fuera.

Me pregunto si debemos aceptar que haya algunas personas que no se adaptaran al cambio veloz de la sociedad y si eso tiene que ser así. Me viene con fuerza, como una tentación, el conformarnos con lo que hacemos y creer que todas las soluciones están en el terreno "supra" al que no podemos llegar ni incidir. Y así, casi sin darnos cuenta, vamos poco a poco conformándonos con lo que hacemos, pensando que es de un gran valor... Pero quizás hoy se nos pide un paso más. Quizás os comparto más interrogantes que mi propia experiencia, pero hoy es lo que más me viene.

Creo sinceramente que la prisión aporta poco a las personas. Es una realidad, y hoy más que en otros momentos, donde la sociedad mete a aquellos de los que se siente amenazada y de los que se tiene que proteger. Quizás son el espejo de todo lo que es la sociedad que construimos entre todos, de los valores que hoy consideramos más valiosos: de la gran individualidad que vivimos y donde el grupo, el nosotros, queda del todo al margen. Cada vez también hay gente más normal en la cárcel, gente como nosotros que se ven viviendo una experiencia absolutamente delirante. Y todo porque la sociedad se siente, como nunca quizá, amenazada y pide que se penalicen cada vez más comportamientos. Es lógico que eso ocurra, pero quizá estamos llamados a alzar una voz de denuncia en este momento. No sé si hoy la llamada es a ser denuncia de esta y de otras muchas realidades. Creo que la denuncia se abre paso cuando no hay otra solución, o cuando experimentamos una impotencia grande.

Por el miedo que creemos vivir, hay un montón de personas a las que la sociedad "destruye la vida", estigmatiza de tal modo que difícilmente consiguen subirse al carro en el que vamos todos con fatiga.

*Lourdes Dueñas  
(Barcelona, 2009)*